

U N A V I S I T A A  
M E X I C O P O R  
A N T I G U O S C A M I N O S

---

E D U A R D S E L E R

Ediciones **elaleph**.com

Editado por  
**elaleph.com**

© 2000 – Copyright [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)  
Todos los Derechos Reservados

Mi primera excursión de mayor duración me llevó al estado de Morelos, en los valles que se extienden hacia el sud allende la cadena montañosa de Ajusco, límite meridional del valle de México. El viaje a dicha región no es difícil. Por la gran carretera que conduce desde el extremo sudoriental del lago de Texeoco, al pie occidental de las dos cumbres nevadas del Iztaccihuatl y el Popocatepetl, pasando por las viejas aldeas de Chalco y Amecameca, a la altura del paso, el derrotero seguido también por Cortés en su primera expedición, se extiende actualmente una línea férrea que lleva a Quauhtla, en el estado de Morelos y a Yautepec. También se puede partir de México hacia Xochimilco y de allí ir directamente a Cuernavaca a través de las montañas. Sin embargo, este itinerario equivale a un arduo día de marcha, un tramo árido de doce horas. Es el camino que Cortés eligió al regresar de Cuernavaca

con su división, y el cronista narra amargamente las penurias que la tropa debió soportar durante esta larga marcha. Hoy en día, se han tomado algunas providencias en beneficio de las personas, pero los caballos sufren aún la misma. penuria. Nuestros caballos estuvieron a punto de sublevarse cuando nos aproximábamos a la Hacienda de la Noria. A la altura del paso debe atravesarse un ancho cinturón boscoso. Los ocotes (pinos) constituyen allí una vasta espesura y en el suelo crece una hierba, cuyas raíces son objeto de exportación. Según me han dicho, en Alemania se fabrican cepillos con ellas. Toda la montaña y en especial ese bosque merecieron desde antiguo la fama de ser refugio de ladrones. Hasta hace poco tiempo, los, atentados contra la vida. y la propiedad estaban a la orden del día, pero el actual presidente supo imponer con mano enérgica, el orden y la tranquilidad en esa y otras regiones del país. De todos modos, aún en el presente, la carretera está protegida por guarniciones militares y los aborígenes se cuidan de hacer la travesía de noche. Nosotros la. realizamos en compañía. de mexicanos amigos, que como es costumbre en el país, jamás salen de las ciudades desarmados. Ellos nos dieron el cordial consejo de destrabar nuestros revólveres

tan pronto nos encontráramos con una partida de jinetes. Sin embargo, por todos los lugares de este país que he recorrido, he podido comprobar que es posible viajar de manera tan segura e inofensiva como en las partes civilizadas de Europa. Los asaltos de el arte profesional a diligencias y trenes ya no acontecen en México, sino a lo sumo en el ámbito de los Estados Unidos.

Antiguamente, habitaban en las regiones del estado de Morelos los Tlalhuica, una rama especial de la misma nación a la cual pertenecían también los Mexicanos o Aztecas. Muy pronto se convirtieron en tributarios del rey de México. Asimismo, fueron rápidamente sometidos por Cortés. En su distrito, a unas ocho leguas al sud de Cuernavaca, en una cadena montañosa que orientada de noroeste a sudeste separa el Valle de Cuernavaca de los valles de Miacatlan y Tetecala, se encuentra la famosa pirámide de Xochicalco -un monumento que osadamente podemos calificar como culminación del arte azteca. Gracias a su emplazamiento apartado y al hecho de haber dejado de ser santuario en tiempo de la Conquista (existen crónicas que lo atestiguan) se ha mantenido intacta hasta el presente en sus partes esenciales.

Se trata de una pirámide de dos pisos. Por su lado occidental, una escalera conduce hasta la plataforma cercada de un muro que constituye el segundo piso. Toda la superficie exterior está revestida de enormes placas de piedra de material volcánico que debieron ser llevadas desde una distancia de muchas leguas hasta la cima de esa colina de piedra caliza. El interior, en cambio, está lleno de cantos rodados como los que ofrece la montaña vecina. Decoran las placas de revestimiento numerosas esculturas de serpientes gigantescas y de figuras humanas sedentes y otros símbolos, ubicados entre los bucles de los cuerpos de los reptiles, todo el conjunto en un estilo peculiar y enérgico, propio de las mejores épocas del arte azteca.

El monumento fue dado a conocer por primera vez el siglo pasado por el padre Alzate y con posterioridad fue visitado por el capitán Dupaix. Sin embargo, las fotografías de ambos fueron reproducidas en forma muy poco crítica, sin que nadie se tomara el empeño de estudiar el monumento de una manera más exhaustiva. Conjuntamente con el doctor Peñafiel, pasé ocho días en las proximidades de las ruinas. La examinamos por todos lados y dibujamos todos sus detalles. Un diseño completo y la recons-

trucción del monumento ilustrará la importante obra sobre la Antigüedad mexicana, que el doctor Peñafiel escribió por encargo del gobierno mexicano y cuyas primeras entregas se harán en el curso de este año.

Si esta primera excursión nos proporcionó un anticipo de la "tierracaliente" (plantaciones de caña de azúcar, exuberancia de flores y una temperatura de 290 C a la sombra en tiempos de Navidad), la segunda excursión más amplia, que hicimos a la tierra de los Huastecas, nos llevó hasta su propio corazón. Los Huastecas son una rama de la familia de los Mayas, quienes tienen asimismo parientes en Yucatán y Guatemala, pero ampliamente separados de los últimos, habitan la parte norte del estado de Veracruz, una parte del estado de San Luis Potosí y la parte sud del estado de Tamaulipas. Se puede llegar a ese lugar con comodidad, si se va en tren hasta Veracruz y una vez allí se toma el vapor que parte hacia Tampico una vez por mes. Sin embargo, con el propósito de conocer comarcas más altas, menos transitadas, y porque me habían hablado de una localidad bastante internada en la zona mediterránea, muy rica en antigüedades, opté por hacer la expedición por tierra. Existen para ello tres caminos: se

puede ir en tren hasta Pachuca y de allí a Huejutla pasando por Atotonilco el Grande, Zacualtipan y Tianguistengo, y luego seguir hacia Tantoyuca, Ozuluama y Tampico. Otra alternativa consiste en dirigirse directamente a Jilitla desde Querétaro por la montaña y desde allí ir a Tancahuitz o a Aztlan, bajar por el río hasta Tanquian y continuar viaje. Por último, parte de San Luis Potosí una carretera que pasando por Ciudad del Maíz, lleva a Valles y a Tampico. El camino más corto hacia las regiones que tenía en vista hubiera sido el de Querétaro, pero de acuerdo con los informes recogidos era prácticamente intransitable a caballo en aquella época del año, debido al suelo pedregoso y resbaladizo. El propio gobernador de Querétaro fue tan enérgico en sus argumentos persuasivos, que decidimos emprender el viaje por el camino bastante más largo y complicado de San Luis Potosí. Desde la estación de San Juan de los Lagos se llega a San Luis al cabo de dos días de viaje en diligencia. En la actualidad se está construyendo un ferrocarril desde San Luis a Tampico, pero transitoriamente sólo es transitable un breve tramo de su parte inferior. Nosotros tuvimos que seguir en diligencia dos días más hasta Ciudad del Maíz y luego continuar a caballo.

La región habitada por los Huastecas es un llano irrigado por dos grandes ríos, el Pánuco y sus afluentes Tamiain y Moctezuma y el Tamesí. En épocas remotas también ocupaban los valles comprendidos entre las primeras estribaciones de las montañas, al oeste de Ciudad del Maíz y el borde de la Sierra Madre, que actualmente ocupan los Pame. Pero en el sud, cerca de Huejutla y Tancanhultz, las laderas de la montaña están pobladas en general por indios de habla mexicana mientras que en el llano, vecinos a ellos, están asentados los Huastecas. Todo el país es una extensa zona selvática. Los bosques cubren las laderas de las montañas y también pueblan los llanos, hasta donde se puede abarcar con la mirada, y las elevaciones que a la manera de islas emergen de la planicie. En general, es posible distinguir tres tipos de paisaje: las húmedas laderas de las montañas, los tramos que se extienden a lo largo del pie de las mismas, las hondonadas de los ríos y las depresiones en las cuales jamás desaparece del todo el agua acumulada en los períodos lluviosos están cubiertas de una exuberante vegetación boscosa tropical, en la cual juegan un gran papel las higueras y otras trepadoras, mientras que en el monte el bambú constituye la forma, de vegetación

dominante. Los valles más abiertos y las zonas llanas elevadas, comprendidas entre las orillas de los ríos, están cubiertas de palmares que ora forman bosques más ralos, ora más tupidos. La especie es una bella palmera (lo abanico de grandes y vigorosas hojas. En el bosque tupido, el capulín (la guinda mexicana) y el laurel forman un soto entreverado. En los bosques más ralos las palmeras crecen en grupos y los espacios intermedios están invadidos por una hierba alta de color abigarrado (atigrado) y arbustos de acacia. Por último, las mesetas bajas que emergen de la planicie ofrecen la imagen de un parque: un terreno ondulado, en el cual alternan lugares abiertos con una corta franja de hierba y partes pobladas de árboles y arbustos. A éstas se agregan en las regiones cercanas a la costa, vastos prados abiertos con manchas de bosques a la manera de islas, lagunas y pantanos donde crece el mangle. Las localidades mis grandes se encuentran situadas en parte junto a las corrientes fluviales y en parte en la meseta precitada. En el bosque aparecen diseminados numerosos ranchos pequeños. La principal fuente de recursos es la cría de ganado. Equinos, vacunos y mulas pastan libremente en el bosque y sólo de tiempo en tiempo son llevados a los corrales

para comprobar su estado de salud. Los vacunos son conducidos en grandes rebaños a Pachuca a través de Huejutla y una vez allí cargados en el tren rumbo a México, cuya principal demanda de carne se cubre con el producto entregado por los Huastecas. Por lo tanto, en esta gran ruta el mantenimiento de potreros, predios cercados, constituye una industria especial. Los mercaderes ambulantes pueden dejar pastar en ellos su ganado a cambio del pago de una determinada suma. Se cultiva allí una especie de hierba propia de la Tierra caliente, muy apetecida por el ganado y que una vez sembrado se conserva por un período de diez a quince años. La agricultura es practicada en una medida reducida y sólo por la población autóctona. Cuando los indios de los ranchos circundantes no llevan al mercado maíz, porotos y chili, los habitantes de los poblados se mueren de hambre. En el bosque no se carece de productos útiles. Esconde una cantidad de maderas preciosas y drogas, chico zapote y otros frutales, principalmente naranjos y limoneros silvestres que se dan en grandes cantidades. Por último, el bosque ofrece un inmejorable pienso caballar, un árbol llamado ojite, parecido a la haya europea y cuyo follaje es apetecido por todos los animales. Sin embargo,

se hace muy limitado uso de toda esa riqueza. En Tampico hay algunos traficantes que a través de sus agentes buscan en el bosque los árboles de palo amarillo y los hacen talar. Los indios recogen la zarzaparrilla y la envían en cierta cantidad al mercado de Tampico. Y en la zona media elevada existen cafetales aquí y allá. En esencia, esto es todo. Lo notable es que este país que podría abastecer con maíz a medio México, si practicara un cultivo en cierta medida extensivo, lo compra a los Estados Unidos. En el platillo de la balanza gravita negativamente la carencia de mano de obra y la dificultad de practicar la agricultura. En primer lugar, debe procederse al desmonte y los terrenos así ganados al bosque tienen que ser rozados de nuevo, todos los años, pues en esas regiones cálidas y húmedas la maleza crece con exuberancia, y maleza significa árboles y arbustos. Hemos encontrado ejemplos sorprendentes de la rapidez con la que la selva invade zonas otrora abiertas y libres. Por otro lado, no se debe olvidar que las precipitaciones son muy variables y no son pocos los años en los que los sembradíos de los Huastecas. se secan por no recibir suficientes lluvias en el momento oportuno. Ahora bien, el agua no escasea en este territorio, pero los

ríos corren por lechos más o menos profundos por lo cual resulta difícil instalar dispositivos de riego y dada la general depresión económica nadie tiene coraje ni ganas de proponer soluciones en este sentido. Una producción exigua condiciona un consumo exiguo. No obstante, en cualquier localidad digna de mención se celebra una vez a la semana una feria. Los indios llevan a ellas los comestibles que producen: maíz, porotos, pimientos, piloncillo (azúcar morena), bananas desecadas por ahumado y las manufacturas de su industria doméstica: esteras de hojas de palmera entretejidas, carteras y bolsos de fibra de agave y otras cosas más. A estos mercados concurren también los comerciantes que traen a costas sus mercancías desde Tampico en viajes de largos días. Los productos que exponen son: tejidos bastos (mantas), cintas, abalorios, agujas de coser, espejos, adornos baratos y otras bagatelas además: correas, tientos y arcos para cabalgaduras, clavos y toscos productos de hierro. Los negocios de las localidades más grandes también están abarrotados con los mismos objetos. Por lo demás, los principales productos de consumo e importación lo constituyen el aguardiente, el jabón, el petróleo, el

vermout de Turín y las sardinas. Las velas se fabrican en el país con el sebo de los vacunos faenados.

Resulta evidente que dadas semejantes condiciones, el desenvolvimiento intelectual y espiritual de los habitantes no puede hacer grandes progresos. Los menos saben leer y escribir y la posesión de un libro en la casa constituye la mayor de las rarezas. Entre sus diversiones se cuentan el baile, la riña de gallos y las carreras de caballos. El baile debe considerarse como una especie de fandango. Los bailarines se colocan frente a frente, realizan pasitos cortos y zapateos, unidos a un balanceo del tronco. La riña de gallos es practicada como deporte por los acaudalados y el espectáculo reúne a mucha gente proveniente de varias millas a la redonda. Por último, las carreras de caballos junto a las danzas de los indios constituyen el requisito indispensable de una fiesta, la celebración en honor del santo del lugar. Las danzas que ejecutan los indios en las festividades importantes podrían enseñarnos mucho acerca de las viejas costumbres, pues son poesía, las representaciones mímicas de los pueblos primitivos. Y sin duda, la mayoría de estas danzas provienen de remotas épocas paganas. Lamentablemente, no se tiene muchas ocasiones de presenciarlas y los indios

mantienen en secreto los cantos que entonan al bailar. Viajar por estos territorios no es nada fácil. Cuando no se puede utilizar una canoa para ir río abajo, la única posibilidad de avanzar es a caballo. Las carreteras o caminos reales no son sino picadas abiertas en el bosque. Si el camino lleva por las mesetas descritas, con sus superficies cubiertas de hierbas y zonas de bosques de acacias y otros árboles ralos, la cabalgata resulta divertida, pero, ¡ay si se debe atravesar un arroyo o una hondonada, donde la tierra jamás se seca bajo la densa sombra de los árboles! Dado que el suelo está constituido por una arcilla muy plástica, con la cual se manufacturaba antiguamente y aún hoy excelentes piezas de alfarería, en esos lugares se forma un lodazal por el que sólo saben abrirse camino los caballos propios de la región. Como los arroyos y los ríos fluyen en su mayoría por cauces más o menos profundos, para vadearlos es necesario descender primeramente un talud de lodo hasta llegar al agua y una vez atravesada la corriente volver a cabalgar cuesta arriba por otra pendiente barrosa. Es curioso, pero en todo el territorio sólo encontramos dos puentes sobre un arroyo y otro puente no tendido sobre el curso de agua S' no que conducía desde la pendiente barrosa

intransitable hasta el lecho del río. A fin de poder pasar por estos malos tramos del camino, se han abierto senderos secundarios a través de la selva, a través de una inextricable maraña por la que se avanza a duras penas por encima de troncos derribados y ramas espinosas. De ordinario, estos atajos se tornan al poco tiempo más difíciles de salvar que el camino principal. Por último, las laderas cenagosas de las montañas constituyen los peores lugares ya que al cieno pegajoso se unen los guijarros sueltos y es un verdadero milagro que las bestias puedan salir de ellos sin quebrarse las patas.

Dado que todo demanda una enorme cantidad de tiempo, la gente de la región no tiene un concepto exacto del mismo. En ocasiones me preguntaron cuánto tiempo se requería para llegar a un determinado sitio y la pregunta me la formulaba un natural del país que había hecho el camino cientos de veces. Pero es muy común equivocarse y a menudo es difícil alcanzar su destino antes de caer la noche. Las posibilidades de albergue no son malas. La vivienda rural usual es el jacal (del azteca xa-calli casa de paja, bubío), cuyas paredes están formadas por cañas de bambú unidas entre sí con las raíces adventicias muy resistentes de las higueras. Los te-

chos de hojas de palmera abanico entretejidas son fuertes, limpios y absolutamente impermeables. Una armadura baja, horizontal, confeccionada asimismo con cañas de bambú sirve de banco, cama, asiento, cuando no es usada para tales fines la buena madre tierra. Un fogón con su placa chata de arcilla (el comalli) para la cocción de las tortillas, el mortero para triturar los granos de maíz, el enorme y panzudo cántaro de agua y algunas cortezas de zapallo constituyen los esenciales implementos domésticos. El humo escapa libremente por las ranuras de las paredes o asciende en espirales hacia el techo, donde cubre las puntas de las palmas entretejidas con una fina y brillante capa de grafito, que no causa mal efecto.

En las poblaciones más importantes las casas se construyen con ladrillos de adobe. Pero la cocina y otras dependencias responden al mismo estilo del jacal. En la parte anterior y posterior de la casa nunca falta la galería sostenida por postes de madera, En estas viviendas mejor construidas es dable encontrar también camas de las cuales hay dos formas en uso: el catre y la lona. El catre consta de un cuero tendido sobre un marco de madera y constituye un lecho terriblemente duro e inelástico. La lona, en

cambio, es similar al conocido camastro de campaña: una lona tendida entre dos largueros, sostenidos a su vez por dos caballetes. En este lecho se duerme muy bien..

Las principales comidas son las tortillas, los porotos negros y el café. La tortilla es el antiguo plato nacional. Se prepara con maíz sin sal y la masa se cuece sobre el comal. Siempre se la sirve caliente y recién cocida y se come caliente. En una hacienda de medianas proporciones se elaboran y consumen diariamente un centenar de estas tortas y aún en las casas más pequeñas la mujer tiene que dedicar a la comida toda una jornada de labor. En las casas más acomodadas una tortillera se ocupa en particular de este menester. En consecuencia, las tortillas se consideran una especie de alimentación popular antieconómica en grado sumo. Además, de los tres elementos citados que componen el menú de toda comida, también se consumen huevos y lonjas de carne vacuna secada al sol. De vez en cuando se suele sacrificar cerdos y entonces hay carne fresca, sangre asada y tamales, trocitos de carne adobados con chili y especias que son envueltos en papilla de maíz y estofados. Es superfluo mencionar la absoluta carencia de posadas y por todas partes el viajero

debe recurrir a la hospitalidad de los pobladores. En lo que a mí respecta se me ofreció de la manera más generosa y cordial. Quizá influyera en ello el hecho de viajar con mi esposa.

En cambio, hacen en extremo inhóspito al país las pequeñas alimañas que por legiones importunan al intruso, sea hombre o bestia. Me refiero a las garrapatas que ya formaban parte de la fauna autóctona de la zona boscosa en tiempos remotos y que se han multiplicado en proporciones alarmantes, debido a los innumerables rebaños de ganado que se crían en la actualidad en aquel lugar. Es imposible internarse un paso en la selva sin traer consigo docenas de estos karos y en algunos sectores las casas también están plagadas de ellos. Todo el inundo se rasca y el pasatiempo común en las horas de ocio consiste en arrancarse las garrapatas de la piel. Cuando la gente alude a su tierra hablan del garrapatero o país de las garrapatas. También existen las niguas (pulgas de la arena) pero por lo general sólo en ciertas localidades. Los escorpiones son propios de las mesetas. El estado de Guanajuato ha cobrado fama por el crecido número y la ponzoña de sus escorpiones. De vez en cuando alguna serpiente asusta al viajero. Los tigres o jaguares como se los

llama en el país, se encuentran en gran cantidad, pero eluden la proximidad del hombre y el ruido de sus poblaciones.

Fuimos a esa región con el propósito de estudiar y eventualmente recolectar antigüedades y estas no escasean. No existen allí ruinas monumentales ni muros cubiertos de esculturas como las pirámides de Xochicalco o los palacios de Mitle, Palenque y las viejas ciudades de Yucatán, pero los objetos que se encuentran, dan testimonio de un nuevo estilo original y peculiar. Constituyen un importante material para el estudio de la historia antigua de la Nación mexicana. Por cierto, la búsqueda y el estudio de estos yacimientos de ruinas tiene sus dificultades. En primer lugar, no es sencillo reunir suficiente información. Los lugareños carecen de todo interés por las cosas que nos parecen sumamente importantes, y por el contrario, nos hacen las descripciones más exageradas de localidades donde no encontramos nada digno de mención. Pero lo más calamitoso desde los incendios provocados por Cortés y sus acompañantes es que debido al retroceso del país, la selva avanzó sobre las viejas ciudades cubriéndolas y sepultándolas.

Presumiblemente, las casas antiguas fueron jacales según el estilo de las modernas que acabo de describir, pero las casas antiguas se alzaban sobre cimientos elevados, pequeñas pirámides compuestas de piedras cortadas con bastante regularidad. Estas pirámides reciben el nombre de cues o cuecillos según el vocablo maya que significa pirámide sagrada o santuario. En particular, estos cues en los que los antiguos pobladores acumularon una cantidad de cascajo y basura parecen haber ofrecido suelo propicio a los árboles de la selva. Por lo general, se alzan sobre ellas los ejemplares más corpulentos. Pero la selva no sólo cubre las ruinas, también las destruye. Las raíces -en la selva no las hay sólo subterráneas, sino también aéreas- se introducen en las grietas de los sillares y los despedazan. Además, todo se derrumba y enmolece por la humedad. Esa lujuriosa vegetación destructora de la obra del hombre, causa una sensación de melancolía e inquietud y espanta casi tropezar de repente con los ojos fijos de un coloso de piedra, cuando emerge solitario de la inextricable espesura. No es de extrañar, pues, que los indígenas, fácil presa del temor supersticioso, se asocien a las fuerzas destructoras y busquen romper el hechizo que los asustó, destru-

yendo la imagen. Como ocurrió cuando se construyó el ferrocarril, donde se descubren y excavan estas caes, sale a la luz una gran cantidad de los utensilios empleados por los antiguos habitantes de la región, vasijas, estatuillas y otros objetos de bellas formas, confeccionadas con excelente material y decorados con originales diseños. No pudimos intentar realizar estas excavaciones en gran escala. En cada localidad, nos hubiera llevado meses efectuar en primer lugar la tarea de desmonte y romper luego con barretas de hierro los muros de las cues. Las torrenciales lluvias tropicales, constituyen un buen auxiliar de los arqueólogos. Las aguas arrastran la tierra y allí donde otrora existieron viejas poblaciones en las empinadas márgenes de los ríos, quedan a menudo al descubierto montones de antiguos utensilios. En estos lugares realizamos nuestra mejor cosecha.

Pasamos en el territorio tres meses y lo recorrimos en todas direcciones. Al regresar de Tampico, elegimos el camino que va a Pachuca por la sierra de Huejutla. En el primer tramo se recorre la pendiente de la Sierra Madre, se cruzan diversas lomas y se desciende a los valles que las separan (Candelaria, Huautla). Después de Huitznopala se debe escalar las escarpas de un peñasco que se extiende entre dos

profundos valles y luego se sigue por su cresta, amplias cimas y bajos y angostos pasos que las unen, cuesta arriba por senderos tortuosos, pero reanimados por el fresco aire de las alturas y la magnífica vista de los bosques que cubren las laderas. La maravillosa transición de las formas de vegetación que desfila ante el viajero durante la ascensión y lo ilustra de la manera más gráfica sobre los diferentes climas, por así decir escalonados, ya ha sido descrita a menudo y con lujo de detalles. Por esta ruta, el bosque termina poco después de Zacualtipan. Al salir de un pequeño valle lateral, se alcanza el borde de la montaña y el bosque parece haberse esfumado repentinamente. En las planicies en paulatino descenso que se extienden a nuestra vista, no se ven más que cactus, agaves y algún arbusto espinoso. Estamos nuevamente en el altiplano. Por cierto, aquí tampoco se puede avanzar. Es necesario, cruzar por varias gargantas profundas, cuyas aguas fluyen hacia la laguna de Meztitlan. Se llega luego a la meseta de Atotonilco y a la cordillera de Pachuca, de cuyas pendientes la que da al océano está cubierta de bosques y la que da a la meseta se caracteriza por su aridez. Una vez en Pachuca, volvemos a estar en el verdadero altiplano, en los llanos donde

se produce el pulque y prosperan las plantaciones de maguey en interminables y uniformes hileras. Precisamente allí, donde se unen el cordón lateral de Pachuca con el ramal principal del ferrocarril de Veracruz, se encuentra el paraíso de la meseta, los llanos de, Apam donde se produce el mejor pulque y desde donde se despachan diariamente convoyes especiales cargados de este material con destino a México.

Realizamos nuestra última excursión de cierta importancia a la tierra de los Zapotecas. Este pueblo desarrolló al Igual que los Mexicanos y los Mayas una de las principales civilizaciones antiguas.

Los Zapotecas viven en la parte meridional del estado de Oaxaca. También allí se puede llegar por diversos derroteros. Si se parte de los Estados Unidos es aconsejable tomar el vapor que sale de San Francisco rumbo a Tehuantepec y Panamá bordeando la costa. Desde la ciudad de México, Oaxaca es la primera meta que se tiene en vista, Conducen a esta ciudad dos carreteras transitadas desde tiempos remotos. Una parte de Puebla y pasa por las montañas de Mixteca. La otra tiene su punto de partida en el borde extremo oriental de la meseta, dominada por el pico de Orizaba, en el preciso lugar donde

actualmente el tren atraviesa al altiplano para bajar al llano. De aquí parte un profundo valle longitudinal hacia el sud y luego hacia el sudoeste, que separa los montes Mixteca y Mazateca. Ascendiendo por estas montañas se llega a la meseta de Oaxaca. La carretera citada en último término es la más cómoda y la más frecuentada. Cuenta con un servicio completo de traslado. De la estación ferroviaria Esperanza se llega -a Tehuacán en tranvía de caballos. De Tehuacán a Tecomavaca hay servicio de diligencia y de esta localidad a Oaxaca el viajero es transportado en literas, a menos que prefiera cabalgar. En cada etapa del itinerario hay mesones que reciben una subvención del gobierno y donde se puede rentar una habitación con su característica lona y obtener muy buena atención. De este modo se puede llegar en cuatro o cinco días desde la capital México a Oaxaca.